

Medicina alternativa, indígenas y nómadas sabios

ENTREVISTA A LUIS JORGE POVEDA ALVAREZ, POR EDUARDO MORA

L.J. Poveda Alvarez, biólogo-taxónomo profesor de la Escuela de Ciencias Ambientales, es el profesional que más se ha destacado en el conocimiento de la riqueza vegetal costarricense y de sus usos medicinales. Junto con otros científicos y naturistas, ha emprendido la creación del Centro Holístico de Investigaciones y Servicios en Salud, de lo cual en la conversación que a continuación se transcribe él da cuenta, como asimismo se refiere -en general- a las terapias alternativas, al conocimiento y las prácticas médicas indígenas y a su personal concepto de la relación humanos-naturaleza...

PREGUNTA. El Centro Holístico de Investigaciones y Servicios en Salud -CEHISSA- que vos y otros expertos están propulsando, ¿es para la enseñanza o sólo para hacer investigación y brindar servicios a las comunidades -asesorías, charlas, etcétera-?

RESPUESTA. Claro que es para la enseñanza. Lo que nos proponemos es que las personas vengan a estudiar terapias alternativas, a través de lecciones meramente teóricas y de otras prácticas en las que el educando aprenda con el maestro tratando a las personas: con acupuntura, masajes, hidroterapia, fitoterapia, musicoterapia, nutrición, etcétera.

Arranque del CEHISSA

P. ¿Se brindarían, pues, servicios extensionistas similares a los que presta, por ejemplo, la Escuela de Odontología de la Universidad de Costa Rica?

R. Sí, las prácticas cumplirían ese segundo objetivo, el de atender a la comunidad, con lo cual obedeceríamos el principio que orienta a nuestra Universidad, el de ser *universidad necesaria*, proyectándose de una manera positiva a la comunidad (...)

P. Este Centro Holístico en Salud, el CEHISSA, dará una enseñanza ¿a qué nivel: de grado o de

posgrado? ¿Y, específicamente, en qué sería el título?

R. A nivel de grado. Creo que habría de ofrecerse un bachillerato, con lo cual una persona puede continuar una carrera, en el extranjero o aquí, con estudios de maestría e incluso doctorado.

P. ¿En otros lugares del mundo -se sabe que no en Costa Rica- hay ya entidades de educación superior que ofrezcan estudios en medicina alternativa?

R. Sí, precisamente en días recientes estuvimos hablando con el Dr. Jeff Nagel, que trabaja en una universidad de este tipo en San Diego California. Nagel en estos momentos está impartiendo un curso de acupuntura y de medicina china en el Instituto Gaia, del Dr. Javier Ortiz. En Nuevo México también hay universidades muy buenas en esta área; asimismo en España -en Córdoba-. También en Cuba, donde se proyectan muy bien a la comunidad y han hecho encuestas que demuestran que la gente acepta y confía, porque ahí trabajan ya de una manera científica y muy tecnificada. Y, además, en Nicaragua, donde muy recientemente abrieron una escuela universitaria de este tipo, con la que estamos tratando de contactar, porque la idea nuestra es que nuestro proyecto sea regional.

P. Además de la UNA, cuyo rector públicamente ha manifestado interés, ¿qué otras entidades están implicadas en el proyecto del CEHISSA?

R. Por el momento son personas externas a la Universidad las que nos están ayudando, dándonos ideas, en reuniones, para ir concretando el asunto. Por ejemplo, el doctor Henry Issa el Kourry nos está asesorando en el aspecto legal. El doctor Vladimir Carazo, que tiene una clínica muy interesante en este campo, nos está ayudando también. También el doctor Rodrigo Gutiérrez, que fue decano de la Facultad de Medicina, está dispuesto a colaborar. En una reunión reciente en la que formamos comisiones de trabajo, el doctor Francisco Gutiérrez, ex vicerrector de nuestra Universidad, quedó en la comisión pedagógica y de organización. También contamos con la ayuda del doctor Enrique Tula y del doctor Marino Protti, que tiene una clínica de acupuntura y terapia holística. Pero todavía no hay instituciones involucradas. Cuando tengamos algo más estructurado vamos a entrevistarnos con el doctor Hugo Villegas, el representante de la OPS-OMS, quien en otras oportunidades nos ha ayudado, como cuando hicimos el Primer Congreso de Plantas Medicinales, porque él es consciente de que todas las terapias alternativas tienen su valor -aunque haya, obviamente, gente que las ha desvirtuado y con ellas realicen cosas indebidas. Lo importante es pasarlas por un tamiz seleccionando lo bueno. Ninguna es una panacea, pero todas ayudan un poco a lograr salud en las personas-.

P. ¿Ustedes, pues, no han hecho todavía una labor de consecución de recursos económicos?

R. Nos estamos preparando para eso, precisamente, pero debemos antes contar con algo ya estructurado.

P. Entonces, ¿la puesta en funcionamiento del CEHISSA vos la ves no para antes de, digamos, dos años?

R. No, no para antes de dos años.

P. ¿La rectoría de la UNA no ha establecido un compromiso?

R. No, todavía no, pero nos ha dado algunas pautas que seguir, para ir en el camino correcto e ir agotando todas las instancias.

P. ¿Cuáles prácticas médicas alternativas son las que a tu juicio el Centro Holístico en Salud debería privilegiar?

R. La fitoterapia, o sea, el uso de plantas medicinales, creo que es prioritaria especialmente para nosotros, por nuestra enorme riqueza en flora. Una vez vino un muchacho con una serie de tinturas homeopáticas para ver si valía la pena traerlas de España para venderlas aquí. Pero se dio cuenta de que era mal negocio, porque alrededor del 70% correspondía a plantas que hay aquí, y para el resto tenemos sucedáneos. Más bien debíamos exportar.

P. ¿Y, aparte de la fitoterapia, qué te parece importante desarrollar en el CEHISSA?

R. La homeopatía, que, por cierto, utiliza mucha fitoterapia, además de extractos minerales, extractos animales y otros. También es muy importante la acupuntura. En Cuba, estaba leyendo, se utiliza mucho ésta para el estrés y el insomnio. Los masajes, la reflexología, la digitopuntura, son técnicas muy interesantes.

Medicina alternativa y ciencia

P. Bien. Querría que te refirieras a la relación entre la ciencia y ese saber indígena -o popular- que "porta" las terapias que son objeto del respeto y del estudio de ustedes. ¿Hay un cortocircuito entre ambos, o complementariedad?

R. Algunos desarrollos de la ciencia médica y particularmente algunos laboratorios que están haciendo investigaciones -meramente científicas- con miras tecnológicas de producción de algún medicamento, se han basado y se están basando en la experiencia y el saber milenario indígenas como vía segura para encontrar lo que quieren, en vez de andar dando palos a ciegas: en fitoterapia, por ejemplo, aunque los indígenas utilizan montones de cosas además de plantas: extractos animales, arcillas, etcétera. Casualmente, acaban de llamarme de CIPRONA, la doctora Beatriz Badilla y el doctor Gerardo Mora, que es el director, para decirme que están interesadísimos en plantas coleréticas, para problemas del hígado, ictericia, hepatitis, y que por favor les dé unas cinco plantas para hacer un proyecto de investigación en ese campo, porque hay mucho interés y apoyo eco-

nómico para la realización de trabajos en esa línea. Y es que en Costa Rica hay miles de plantas, y sería una locura meterse en la montaña erráticamente a buscar la planta adecuada. Mientras que habiendo visitado yo muchas zonas indígenas, muchos campesinos, muchos curanderos, tengo listas de plantas que la gente utiliza para esos propósitos, como por ejemplo la salvia virgen, que es una planta hepatoprotectora. Cuando la gente padece del hígado, entonces, es bueno que tome té de eso, que pueda ser que tenga algún principio activo interesante, o pueda ser que no, pero la gente lo ha usado por mucho tiempo y ha funcionado, mas hay que revalidar el poder curativo de esa planta y dilucidar a la luz de la ciencia moderna cómo es su mecanismo bioquímico de acción, es decir, como actúa. Podría ser muy efectiva pero con efectos residuales negativos a largo plazo... Entonces, la ciencia moderna ha recurrido a la tradición indígena, directa o indirectamente, y así ha ganado tiempo y recursos. Económicamente es mucho mejor coger ese atajo, digamos, que no comenzar al azar. Hay empresas que han trabajado al azar, han comenzado a coleccionar todo y a hacer *screening* y ensayos, pero es muy caro, muy difícil. Mientras que, por ejemplo, la transnacional Shaman Pharmaceuticals, Inc., de California, que tiene unos cinco años de existencia, ha hecho ya trabajos increíbles a partir de la colaboración de indígenas y comunidades campesinas: viendo qué plantas usan éstos y estudiándolas poco a poco. Los mexicanos han trabajado mucho en este sentido, muy de cerca con las comunidades indígenas, evaluando y estudiando las especies que ellas usan. La ciencia moderna ha investigado tales especies y encontrado resultados positivos, pero a veces se ha tratado de sustancias cuyas moléculas son tan complejas de sintetizar, o tan inestables, que lo más conveniente es recomendar a la gente que siga usándolas en su forma natural. Por ejemplo, la china (*Impatiens wallerana*), esa planta tan común aquí que en realidad es introducida pero se ha naturalizado y crece espontáneamente. Esa matita es excelente contra ciertas alergias de la piel que generan como unas telillas de hongos en los pies, que pican mucho, y se trata de virus. La misma ha sido estudiada en el Departamento de Farmacia de la Universidad de

Illinois, en Chicago, con quienes nosotros tenemos un convenio. Ellos tienen unos laboratorios magníficos y unos jardines de plantas medicinales y tóxicas increíbles, adonde llega mucha gente de muchas universidades del mundo a estudiar y obtener posgrados. El Dr Norman Farnsworth, que es el director, fue quien me dijo que la chinita es excelente contra esos virus, pero que el principio es una molécula super inestable, que no se puede sintetizar, que se descompone rapidísimo no quedando más remedio que usarla al natural.

Hay otras plantas de las que, en cambio, sí se ha aislado el principio activo, siendo éste estable y sin efectos residuales tóxicos, pudiéndosele sintetizar o, si no, pudiéndosele cultivar ampliamente... Como un 30% de los principios activos que tienen los medicamentos de la farmacopea moderna provienen de plantas. Los mexicanos, por ejemplo, comenzaron a estudiar plantas que la gente usaba y que la ciencia moderna despreciaba. Plantas que se consumían en tisanas, infusiones, decocciones, maceraciones en frío o en caliente, y como resultados se obtenían curaciones. Entonces las analizaron con técnicas modernas y no les encontraron nada, y dijeron ¡no, hombre, eso es pura imaginación de las personas, esa planta no sirve, ya la investigamos y no funciona para eso!, y todos los mexicanos dijeron ¡qué raro que nos sigamos curando! Entonces, ¿qué fue lo que hicieron? Empezaron a usar las plantas como la gente las usa y encontraron que verdaderamente tenían principios medicinales, y comenzaron a estudiar fracciones acuosas o polares... a veces no las estudiaban por lo difícil o porque en ese momento la capacidad científica no era tan fina como para estudiar esas mezclas terribles... pero ahora sí, ahora muchos estudian esas fracciones acuosas o polares y han encontrado increíbles soluciones a enfermedades.

P. ¿La medicina científica se apoya en la medicina indígena pero la medicina indígena no se apoya en la medicina científica oficial?, ¿ni procede científicamente?

R. No, no, y es interesante. Los curanderos, los chamanes, eligen usar una planta muchas veces por iluminación espiritual, y, a partir de ahí, proceden siguiendo la línea de: *uso, provecho o*

error. Si la planta no sirve, la desechan. Muchos han matado montones de gente pero muchos han curado también. A veces la planta no hace nada, a veces es efectiva y a veces es peligrosa. Hay plantas que la gente sigue usando y son muy peligrosas, como la borraja. Mi mamá, por ejemplo, me dio borraja a mí cuando tenía calentura, mas ahora, a la luz de la ciencia moderna, se sabe que la borraja no se debe usar para nada porque contiene unas sustancias que se llaman pirrolizidinas, alcaloides termoestables que se acumulan en el hígado y producen cirrosis y cáncer hepático; y la gente le da también borraja a los terneros cuando andan con diarrea, cabizbajos y calenturientos, sucediendo que luego tales sustancias se van al hígado del animal y si este es posteriormente comido por humanos éstos ingerirán las mismas, que se depositarán, a su vez, en su hígado.

P. ¿Podría pensarse que la medicina indígena es, proporcionalmente, tan peligrosa como la medicina científica, la alopática?

R. En las dos hay fallas y aciertos. La iatrogenia es un campo de la medicina científica moderna que se dedica a estudiar los daños que ocasionan los fármacos modernos. A partir de sus resultados, constantemente se están sacando de las listas de medicamentos aquéllos que ocasionan más daños que beneficios, y que a veces son peligrosísimos, pero cuyos efectos son visibles apenas a los ocho o diez años. Hay gente muy científicista que cree que la ciencia es la última y santa palabra, pero no es así. Ella comete grandes errores, aunque tampoco vamos a decir que la ciencia no es correcta. ¡Salva montones de vidas! Y este Centro Holístico de Investigaciones y Servicios en Salud no va a chocar con la medicina moderna científica, sino que es una alternativa.

P. No va a chocar, ¿pero podríamos decir que la va a ignorar, que va a trabajar paralelamente?

P. Si, va a trabajar paralelamente. Eso no quiere decir tampoco que va a intentar opacarla. Sencillamente se trata de una alternativa con que las personas deben contar. Lo interesante de la medicina holística es que por ser muy natural tiene la posibilidad de ser económicamente más razonable, porque, normalmente, por ejemplo, con una pequeña porción de una planta se obtienen gran-

des cantidades de medicina. Sin embargo, sucede como en todo: hay gente que la hace cara, la hace difícil y la ha hecho muy elitista. Pero pretendemos hacerla accesible. A pesar de que Costa Rica es ejemplar en seguro social y tiene una cobertura maravillosa -como EU, Canadá y Cuba- en sus hospitales se encuentran colas de personas esperando atención, porque el sistema hospitalario, con la medicina alopática, no da abasto. Pero, por cierto, nuestro seguro social ya se está abriendo a terapias alternativas; en la clínica de Pavas ya se atiende con homeopatía, lo que constituye un gran paso. En Cuba y en otros países la medicina holística es oficialmente aceptada y ejercida en alternancia con la alopática, lo que resulta muy económico para el país y provechoso para la medicina alternativa porque se incentiva y promueve más la investigación en ese campo, y ésta se realiza de manera científica -aunque suene paradójico-, ordenada y "fiscalizada", lo que evita abusos.

Amerindios y medicina

P. Los pueblos prehispánicos costarricenses, ¿qué aportan en cuanto a medicina alternativa?, ¿fitoterapia, principalmente?

R. Sí, principalmente. Ellos no constituyen ni el 1,5% de la población tica pero, aun así, aquí hay sukias, curanderos, bastante buenos. La empresa Shaman, que mencioné antes, tenía un proyecto muy bonito en Coroma, con Alí García, ciertos sukias y otros que se estaban preparando para sukias. Tenían un bosque muy lindo que era un laboratorio vivo donde hacían recorridos. Yo tuve la suerte de ir y andar con ellos viendo y recolectando plantas y viendo el uso que se les da. Otra técnica medicinal muy importante que usaban y usan nuestros indígenas es la musicoterapia, que además de muy bella es muy efectiva, y ahora se está estudiando en Estados Unidos y Europa. Los chamanes, cuando van a curar un enfermo le dan el brebaje y pasan toda una noche cantándole. ¿Te imaginas qué lindo que un médico te haga un canto ahí, un mantra? ...Que no es lo mismo que vos vayás a un dentista y sólo oigás esa carambada que hasta que se le paran a uno los pelos (...) Los indígenas utilizan mantras para todo, para todos los momentos importantes de la vida,

hasta para la graduación del nuevo sukia. Parte de las terapias alternativas son ejercicios de yoga, de respiración, meditación trascendental, etcétera, que resultan efectivísimos para aumentar el rendimiento y la concentración en lo que se hace. Eso debiéramos practicarlo en los centros de enseñanza y en los de trabajo para un mejor aprovechamiento. Los indígenas ticos practican la meditación. Y en nuestra sociedad mestiza y occidentalizada hay muchos masajistas excelentes, autodidactas. Hay una asociación nacional de masajistas: doña Mireya González, enfermera ya jubilada e integrante de esa entidad, nos está ayudando para la creación del CEHISSA. Ellos hacen masajes, baños de hierbas, saumerios de plantas, emplastos de arcilla: geoterapia o edafo-terapia. En Costa Rica hay arcillas increíbles que se están desperdiciando y debieran estarse exportando (...) La aromaterapia es otra técnica medicinal alternativa. Aquí hay una doctora especialista en aromaterapia, la doctora Roberta Wilson, que se vino de Estados Unidos y se compró una finquita en San Isidro de El General -que desgraciadamente no es la mejor zona- para sembrar plantas para producir aceites esenciales. Ella ha escrito un buen libro, bellísimo, sobre aromaterapia, técnica -o arte- practicada ya por los egipcios, los griegos, los fenicios y los chinos. Los franceses han trabajado mucho en la aromaterapia con excelentes resultados (...)

P. ¿La fitoterapia de los indígenas ticos es producida por ellos o es común a pueblos de Centroamérica y del norte de América?

R. Los indígenas de aquí fueron tan influenciados por los del norte como por los del sur; como siempre había trasiego, intercambio comercial y cultural, entonces hubo mucho enlace y se transmitieron muchos usos y muchas técnicas en cuanto al uso de plantas.

P. ¿Sería tonto plantear que la fitoterapia indígena es, digamos, más pobre que la fitoterapia maya, por ejemplo; así como hay quienes dicen que la cultura indígena de los ticos precolombinos era una cultura menos desarrollada, menos sofisticada que la cultura indígena de los Mayas?

R. Yo no diría eso porque hay que considerar a cada pueblo en su contexto. Aquí habían plantas

que no había en Norteamérica ni en Suramérica, y que los indígenas aquí utilizaban, y al revés. Voy a ilustrar esto. Hace poco estuve en la Amazonía surinamesa. Todos los días salíamos con diez curanderos, tres de ellos llamados tamos, como de ochenta y cinco años -que no sé de dónde agarraban fuerzas para andar todo el día y hasta avanzada la noche en la montaña, con nosotros-; en una oportunidad uno de ellos nos mostró cómo utilizaban una ramita de un árbol para hacer una limpia en la persona, para quitarle lo que llaman las malas influencias, las malas vibraciones, los malos espíritus; entonces el tamo -mientras los otros indígenas y nosotros los investigadores estábamos sentados contemplándolo- cogió la planta y utilizando un mantra bellissimo empezó a pasársela por todo el cuerpo a otro. La planta que utilizó era una *Sapindacea*, que aquí no hay, siendo que aquí los indígenas utilizan, para lo mismo, una *Rubiacea*, una *Posoqueria latifolia*, que el profesor Alfredo González, que trabaja en la UNED, nos trajo para que se la identificáramos. Entonces, es muy difícil decir que los de allá estaban más avanzados que los de aquí. Cada pueblo en su contexto tenía sus plantas y sus usos, sus tradiciones, sus riquezas, sus debilidades y sus potencialidades.

Ser humano, entorno y medicina alternativa

P. Finalmente, querría que te refirieras a la visión que vos tenés sobre la relación entre el ser humano y su entorno ecosistémico, y a si esa visión - que en alguna ocasión has resumido- es la que te inclina a tener confianza en la medicina holística, o si son cosas que andan por aparte.

R. Sí, esa visión me hace tener confianza en la medicina alternativa. Somos hijos de Gaia, que tiene tantos recursos que el estudio de las plantas nunca se termina, y el avance de la ciencia apareja nuevas tecnologías, nuevos reactivos, nuevos métodos de extracción. Hay que reestudiar las plantas otra vez. Los del CIPRONA, de la Universidad de Costa Rica, y nosotros aquí en la UNA, tenemos que coleccionar otra vez las plantas que coleccionamos hace quince años, porque hay que reestudiarlas de nuevo y cada vez se les encuentran otras sustancias. Las plantas son rarísimas, porque las propiedades que tienen responden, a

veces, al momento fenológico: si están con o sin flores, si están con o sin frutos, si están con o sin hojas tienen principios diferentes; o si están en un tipo de suelo, o en otra latitud, o en otra condición ecológica o asociadas a otras plantas. A veces se comportan diferente y tienen otros principios, otras propiedades. Y a mí esto de la medicina holística me gusta y tengo confianza en ella porque nosotros no somos sólo la dualidad cuerpo-espíritu o cuerpo-mente, sino que somos una trilogía y para que vivamos en armonía tenemos que tener muy claro y ser muy conscientes de que somos cuerpo, mente o espíritu y entorno. Entonces, si vos estás en armonía con tu parte física, con tu parte mental y con tu entorno vas a tener un equilibrio y una felicidad, vas a estar pleno y contento todo el tiempo porque vas a estar vibrando al unísono con todo lo demás; pero si vos despreciás tu cuerpo no vas a estar feliz, si le das mucha importancia al cuerpo pero despreciás la mente y despreciás tu entorno, vas a estar mal. Y si le das mucha importancia al espíritu y al cuerpo y despreciás el entorno, o si le das mucha importancia al entorno pero despreciás el espíritu y el cuerpo, tampoco vas a estar bien. Tiene que haber un equilibrio entre esas tres partes, y ser consecuente con esto conduce a ser más holístico y a aceptar más las cosas.

El que ríe de lo que desconoce está en camino de ser un idiota, dijo Victor Hugo, y esto se aplica a quienes se burlan de las terapias alternativas sin haberlas estudiado (...)

P. ¿Te parece que las medicinas alternativas sí parten del principio de que el ser humano hace unidad con el entorno, y te parece que la medicina occidental, oficial, no parte de ese principio, sino que parte de la división entre el ser humano y el entorno?

R. Sí, y esa es una de las fallas de la medicina oficial o alopática. Pero ya muchas instancias gubernamentales con competencia en el tema se están dando cuenta que debe haber más integración para lograr el bienestar en salud. A la par nuestra hay una riqueza increíble que solemos pisotear. Millones de años de evolución están siendo arrasados. Sólo en el trópico hay como 240.000 plantas, de las que se ha estudiado qui-

micamente sólo el 12% o 13%, y farmacológicamente sólo como el 4%. No sabemos nada, estamos todavía como en las cavernas en cuanto al conocimiento de la riqueza florística, y también respecto de los insectos, de las interacciones entre plantas y animales, etcétera.

P. A propósito de eso, el INBio le está brindando un servicio muy valioso a la industria farmacéutica y también al desarrollo de la medicina alopática. ¿Vos ves alguna posibilidad de que sirva también de apoyo a la fitoterapia?

R. Sí, de hecho ya lo está haciendo. El INBio tiene convenios con la Universidad de Cornell en ese sentido. Yo les he ayudado a ellos a veces; ahora tienen un montón de buenos botánicos salidos muchos de ellos de nuestra Escuela -como Nelson Zamora, Quirico Jiménez y José González-. Pero todavía a veces me llaman porque ninguno de ellos, tal vez, conoce cierto árbol, cierto arbustillo o algo que yo sé exactamente donde está, y ayudo porque quiero contribuir al estudio de nuestra naturaleza.

Cuando salgo a las montañas y veo tanta tala, deforestación y quema, se me paran los pelos y me pongo triste. Ahora que fui a Surinam, cuando la íbamos sobrevolando en avioneta, se me vinieron las lágrimas, porque deseaba que así siguiera siendo Costa Rica, a la cual cuando la sobrevuelo ya sólo le veo peladeros. Todos los monocultivos terribles, el café, la palma, el arroz, la caña, la melina, han arrasado los ecosistemas; se ha creído que son la salvación y que deben ser paradigma de nuestro desarrollo, pero son equivocaciones. Y el problema es que la naturaleza no cobra en el momento sino a largo plazo, y las futuras generaciones son las que van a sufrir montones. Hace como 45 años, cuando tenía siete de edad, mi mamá me llevó a Nicaragua a conocer su familia. Ahí me asusté de que vendieran el agua por la calle en carretillos. "Porque es muy escasa", me dijo mamá. Y ahora aquí la gente, cuando va a las giras, ya tiene que llevar el agua embotellada porque por su baja calidad da miedo beberla de los ríos (...) Creo que el hombre tiene que pensar más holísticamente (...) Él desintegra los bosques y los ríos porque los desconoce, no sabe cómo manejarlos, no los entiende todavía

porque acabamos de aparecer en la evolución y todavía no conocemos bien nuestro entorno (...) Pero no me desanimo porque así como el hombre ha hecho yeguas hace también maravillas (...) El hombre atropella al hombre y a los demás seres por pura ignorancia, que es la madre de la destrucción.

P. ¿Vos considerás, entonces, que nuestros antepasados indígenas conocían más que nosotros?

R. Sí, eso yo lo sentí y lo viví ahora que fui a Surinam. En una comunidad indígena de puros ranchos de paja, a orillas de un gran río, habitan unas 800 personas que -con unas pocas excepciones- nunca han salido de ahí, porque están a dos horas en vuelo de Paramaribo. Pero ellos viven muy ordenadamente sin ninguna de las lacras sociales que uno ve aquí: pordioseros, borrachos, desposeídos durmiendo en el suelo, especulación con los alimentos que a veces sobran pero son mal distribuidos y sí les faltan a muchos. Una sociedad todavía sana, linda, sin el montón de lujos y de superfluidades por culpa de las que otros padecen. Sin embargo, se veían áreas quemadas, parcelas que ellos mismos talaban y quemaban para cultivar. Y, en contraste con ellos, como nos contaron, hay en la región otros indígenas nómadas que no hace mucho los atacaron para robarles leños encendidos, fuego, no porque no sepan producir éste, sino tal vez por

las dificultades de producirlo bajo lluvias permanentes. ¿Cuáles de esos grupos, me pregunto, viven en paz y armonía con el ambiente? Cuando el hombre dejó de ser nómada y se hizo sedentario fue cuando comenzó a hacer más desastres en el ambiente. El grupo nómada que anda por ahí dando vueltas vive más en armonía con el ambiente que el grupo estacionado, porque éste tala para sembrar lo que se come (...) Creo que esos grupos indígenas, en general, viven mucho mejor que en nuestras sociedades.

P. ¿A ellos los considerás ignorantes o sabios?

R. Los términos sabio e ignorante son muy relativos. Ellos son muy sabios en muchas cosas, en el conocimiento de su entorno, de los ritmos biológicos que hay ahí, de la relación con los animales y las plantas, etcétera. En eso se aprende montones de ellos. Por ejemplo, yo aquí vi una *Cyperaceae* de la que no sabía nada. Ellos me mostraron que era comestible: le sacaron el tallillo, el palmito, y se lo comieron, era riquísimo. Pero el problema es que cuando adoptan tecnologías de los países desarrollados, de las metrópolis, las usan mal y causan desastres. Su sabiduría está en el manejo de su entorno. Las interferencias entre ellos y su entorno malogran y hacen inútil su sabiduría y su relación con el mismo, e irrumpe la crisis.